

La inteligencia artificial ya no es un concepto del futuro dentro del ejército de Estados Unidos: ahora es infraestructura operativa. El Proyecto Maven, lanzado por el Pentágono en 2017 bajo el mando del coronel de la Infantería de Marina Drew Cukor, marcó un punto de inflexión en la guerra moderna al integrar IA en la toma de decisiones militares. Oficialmente creado para analizar imágenes de drones provenientes de zonas de conflicto en Asia y Medio Oriente, Maven evolucionó rápidamente hacia un esfuerzo más amplio para automatizar la identificación de objetivos y acelerar la cadena de ataque.

Cukor creía que la principal debilidad de la guerra moderna era la limitación humana: los analistas eran lentos, sufrían fatiga y eran propensos a errores. La IA se convirtió así no solo en una ventaja tecnológica, sino en una solución estructural para aumentar la eficiencia militar. Para evitar la burocracia del Pentágono, Maven avanzó de manera semi clandestina y se asoció directamente con empresas de Silicon Valley antes de que rivales estratégicos como China lograran capacidades similares.

El proyecto entró en el debate público en 2018, cuando Google colaboró con el Pentágono, provocando protestas de más de 4.000 empleados opuestos a las aplicaciones militares de la IA. Aunque Google se retiró, Maven continuó expandiéndose en Somalia, Irak, Afganistán y Ucrania, convirtiendo los campos de batalla modernos en laboratorios de guerra algorítmica.

Empresas como Microsoft, Anduril, Clarifai, Scale AI, Amazon Web Services y especialmente Palantir se volvieron centrales para el programa. Desde 2019, el sistema Maven Smart System de Palantir ha integrado más de 150 flujos de datos militares en tiempo real, permitiendo visualización operativa, reconocimiento de patrones y decisiones aceleradas en el campo de batalla.

Según la periodista Katrina Manson en *Project Maven*, la automatización impulsada por IA multiplicó el número de objetivos militares detectados diariamente por las fuerzas armadas estadounidenses, mientras que los grandes modelos de lenguaje comprimieron el tiempo entre detección, análisis y neutralización. La guerra se está convirtiendo cada vez más en una competencia de datos, automatización y superioridad algorítmica.

La pregunta central ya no es si la IA moldeará las guerras del futuro, sino cuánto control humano permanecerá en la toma de decisiones letales. Los defensores argumentan que estos sistemas reducen errores y víctimas; los críticos advierten que podrían erosionar principios fundamentales del derecho internacional humanitario, especialmente la distinción entre civiles y combatientes.

Maven no es simplemente una herramienta militar. Representa la integración definitiva de la inteligencia artificial en el núcleo de la doctrina estratégica de Estados Unidos.

El Vaticano ha entrado ahora en el debate global sobre la inteligencia artificial. En *Magnifica Humanitas*, el primer gran texto doctrinal del Papa León XIV sobre IA, la Santa Sede

advierte sobre el creciente poder de los algoritmos y pide una regulación internacional para evitar que la IA “domine al ser humano”.

Presentada junto a expertos en tecnología –incluido un cofundador de Anthropic–, la encíclica sostiene que el control sobre la infraestructura digital ha pasado de los Estados a poderosas corporaciones tecnológicas capaces de definir “las reglas de acceso, visibilidad y participación” en la sociedad moderna. Según el Vaticano, esta concentración del poder computacional amenaza la soberanía política, profundiza la desigualdad y subordina las sociedades a intereses corporativos.

León XIV rechaza la idea de que la IA sea “moralmente neutral” y llama a una forma de “desarme tecnológico”, particularmente en relación con las aplicaciones militares. Sin mencionar directamente a Estados Unidos, el Papa cuestiona la doctrina de la “guerra justa” y critica el auge de las armas autónomas y los sistemas de combate guiados por IA. “Ningún algoritmo puede hacer que la guerra sea moralmente aceptable”, afirma el documento.

La encíclica surge en medio de una creciente preocupación por la ausencia de regulación global sobre la IA. Para el Vaticano, la crisis no es solo tecnológica, sino civilizatoria: la automatización masiva corre el riesgo de reducir a los seres humanos a datos, productividad y consumo.

El documento también condena el costo humano oculto de la economía digital, denunciando formas de explotación laboral vinculadas a la extracción de tierras raras esenciales para la infraestructura de IA. León XIV vincula la revolución tecnológica con el neocolonialismo extractivo y la esclavitud moderna, estableciendo paralelismos entre los fracasos morales actuales y la tardía condena de la esclavitud por parte de la Iglesia en el pasado.

Citando a Platón, Tolkien, Picasso y Beethoven, el Papa sostiene que la creatividad, la dignidad y la conciencia se convertirán en el campo de batalla decisivo del siglo XXI. También advierte sobre una crisis geopolítica más amplia en la que la guerra vuelve a normalizarse como instrumento legítimo de poder, mientras la IA acelera la inestabilidad global y las asimetrías entre Estados, corporaciones y sociedades.

Firmada el 15 de mayo –aniversario de *Rerum Novarum*, la encíclica histórica del Papa León XIII durante la Revolución Industrial–, *Magnifica Humanitas* busca convertirse en la respuesta doctrinal a la era algorítmica, así como *Laudato Si* se convirtió en el manifiesto ecológico del Vaticano.

Con este documento, el Vaticano se posiciona no solo como una autoridad espiritual, sino también como un actor ético en la lucha global por el futuro de la inteligencia artificial. La pregunta fundamental planteada por León XIV es si la humanidad podrá gobernar la IA antes de que la IA comience a redefinir a la propia humanidad.